



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Después del tiempo de Navidad iniciamos el tiempo ordinario. Así llamamos en la liturgia (la celebración de la fe del Pueblo de Dios) a un conjunto grande de semanas en las que vamos recordando y celebrando los diversos misterios de la vida de Jesús. Este año lo hacemos según el **Ciclo B**, es decir, tendremos como base la lectura continuada del evangelio de **Marcos**, a partir del próximo domingo.

Este domingo, nos presenta un texto del evangelio de Juan que nos ayuda a plantearnos nuestro encuentro con el Señor. ¿Realmente nos hemos encontrado con Él? ¿Una y otra vez? ¿Cómo cuidamos estos encuentros?

Es necesario que seamos conscientes de ellos, y de cómo nos afectan profundamente, para desarrollar una relación afectuosa e íntima con él, para descubrir el sentido profundo de nuestra misión y cuidar la dimensión comunitaria de la fe.

“Venid y veréis”: hoy tenemos la ocasión de encontrarnos con Jesús a través de Palabra; hoy recibimos esta invitación. ¿La aceptamos?



14 de enero de 2018

Domingo 2º del Tiempo ordinario

Juan 1, 35-42

Juan Bautista tuvo muchos discípulos. En torno a él se formó toda una escuela de seguidores que fueron extendiendo la doctrina de su maestro por muchos lugares. Por

eso, el evangelio de san Juan, no recoge el hecho de que Jesús se dejó bautizar por el Bautista (lo que se hubiera podido entender como dependencia) y pone en su boca estas palabras: *“Él debe crecer y yo menguar...”* (Juan 3, 28-30). Le sitúa sencillamente como precursor.

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: -«Éste es el Cordero de Dios.»

Estamos en el capítulo 1 del evangelio de san Juan; no nos ha dicho nada del nacimiento de Jesús ni de su infancia y, de golpe, nos encontramos con este texto catequético que deja muchas incógnitas, respecto a lo que cuentan los sinópticos: ¿No se saludaron? ¿Cómo pudo darle Juan ese título que es propio de las comunidades cristianas, tras la Pascua? La figura de Juan es muy discreta, señala a Jesús y desaparece de la escena

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

-« ¿Qué buscáis?»

Muchas veces, los cuatro evangelios nos presentan a Jesús haciendo preguntas a sus oyentes. En el texto de hoy se detiene en el camino, se da la vuelta y hace que esos dos curiosos seguidores se detengan también. Lo importante no es ir detrás de un maestro, o de alguien importante; ni siquiera si tiene fama de ser nada menos que el cordero de Dios. Lo importante es que tomaran conciencia de lo que buscaban en la vida.

Hoy... ¿buscamos el sentido de nuestra vida, aquello por lo que nos merece la pena vivir? El primer paso es tomar conciencia de que somos seres en búsqueda. Ojalá cada día nos dediquemos a rastrear, tal como hacen los perros de caza por el monte: olfateando sin parar, buscando pistas y huellas de su presa.

¿Cómo mueve nuestra vida la búsqueda? ¿Hacia dónde nos conduce? ¿La búsqueda, en sí misma, nos llena de felicidad? De algún modo, Jesús nos dice: Ven. Conmigo puedes encontrar lo que buscas.

Ellos le contestaron:- «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

No tiene sentido esta pregunta si se refiere a un lugar material, a una casa o un lugar geográfico. Si consideramos que alguien es maestro o maestra, que merece la pena, nos interesa conocer su tipo de vida.

El evangelio nos presentará a Jesús como un hombre que no tiene donde reposar su cabeza, que no puede gloriarse de tener un hogar, sino que va de un lugar a otro. A veces duerme al raso, en un huerto o en el monte, otras veces en casa de sus amigos de Betania.

A lo largo de su vida no nos mostrará apenas donde vive, **sino con quien vive, cómo vive, cuál es su escala de valores... Ir con él es acompañarle, con los ojos, los oídos y el corazón bien abiertos, para aprender a vivir.**

Él les dijo: -«Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Ver a Jesús convierte a estas dos personas en testigos. Podemos recordar las palabras de Job tras encontrarse con Dios: *“De oídas te conocía, de oídas, pero ahora te han visto mis ojos”* (Job 42, 5).

Le encontraron a las cuatro de la tarde. A esa hora, los judíos consideraban que acababa el día y comenzaba uno nuevo. Para Juan, el hecho de señalar la hora es muy importante: nunca se refiere a una hora cronológica (de reloj, como diríamos ahora) sino al tiempo vivido como Kairós. Es la hora de Dios, el momento oportuno; comenzaba un nuevo día... ¡Y lo vivirían con Jesús!

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: -«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Desde el punto de vista histórico no es posible que alguien que se acaba de encontrar con Jesús de Nazaret pudiera llamarle Mesías, Cristo, porque era un título que se le dio después de la resurrección. Era un título post pascual. El evangelista deja a un lado la narración de los hechos históricos para entrar de lleno en el relato catequético: nos muestra cómo dos personas que buscan, acompañan a Jesús para ver cómo vive y llegan a descubrir que es el Mesías. Ese debía ser el camino para todos los que se acercaban a las comunidades cristianas y pedían ser bautizados.

Y lo llevó a Jesús.

Andrés no puede guardarse para él solo la alegría de haber encontrado “la perla preciosa, el tesoro escondido”. Por eso condujo a su hermano a Jesús.

Podíamos detenernos un rato meditando estas palabras: *“Y lo llevó a Jesús”*... ¿Cómo compartimos cada uno de nosotros los encuentros con Jesús? ¿Qué cauces tiene la comunidad cristiana para acoger y fomentar estos encuentros? ¿A quién llevamos a Jesús? ¿A los alejados y a quienes más lo necesitan? ¿A los que ya le conocen, pero nos resulta cómodo y fácil hacer como si les acercáramos? ¿A qué tenemos miedo?

Jesús se le quedó mirando y le dijo: -«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

El nombre tenía mucha importancia en la cultura judía. Podía expresar el deseo de los padres sobre la identidad del recién nacido, o el rechazo; el nombre era un símbolo muy fuerte. No se ponían los nombres a lo tonto. En este texto se quiere resaltar que el encuentro de Pedro con Jesús fue de tal hondura que cambió su identidad. Ese cambio, que en realidad se dio a lo largo de varios años, se expresa y se anticipa en el cambio de nombre.

¿Qué nombre creo que me pondría hoy Jesús? ¿Qué nombre pondría a mi familia? ¿Y a la comunidad religiosa o parroquial? ¿Y a nuestro colegio, a nuestro claustro? ¿Y a la Iglesia? ¿Y al mundo?

Pistas para trabajar la Palabra

1. Personalmente

- ✓ Seguimos, un año más, abriendo nuestro corazón y nuestra vida a la Palabra. Hoy te invitamos a ir leyendo el texto evangélico y los comentarios, respondiendo, con calma y sinceridad, a las preguntas que vas encontrando. Párate en aquellas que remuevan más tu vida, tomate un tiempo, haz silencio...
- ✓ En nuestro colegio, entre los profesores, ¿cómo nos ayudamos unos a otros y cómo ayudamos a nuestros alumnos a vivir en búsqueda de lo que vale la pena? ¿Y a buscar al Señor? ¿Qué podríamos hacer?

2. En la clase

- Podemos empezar con uno de estos videos que narran la escena que nos presenta el evangelio de hoy y comentarlo según la edad de los niños.
 - Texto en imágenes del evangelio, secuencia de la película “El evangelio de Juan”: <http://youtu.be/QTqijlBvf6w> en castellano (2,45 minutos)

<http://youtu.be/gY42fj2k0AY> en inglés subtitulada en castellano (1,55 min)

Es importante que les ayudemos a descubrir el sentido del evangelio de este domingo: Jesús, el mismo que nació en Belén, es el Hijo de Dios, el Mesías. Los primeros discípulos se encontraron con Él y le siguieron. Nosotros queremos hacer lo mismo.

Pueden ayudar preguntas como:

- ¿Qué buscamos en nuestra vida?
- ¿Buscamos a Jesús, cuándo, dónde?
- ¿Dónde hemos descubierto que está Jesús, que vive?
- ¿Quién nos ha ayudado a encontrarnos con él?
- ¿Cómo podemos nosotros ayudar a otros a encontrarse con Él?

Podemos terminar dibujando en paralelo:

-Viñetas de los momentos importantes de este evangelio.

-Otras viñetas en las que nosotros somos los protagonistas, buscamos a Jesús y le seguimos.

- Con los mayores podemos trabajar en un segundo momento el “Hemos encontrado al Mesías” de Andrés, nuestra fe en Él y nuestra decisión de seguirle, con de está canción de la JMJ de Madrid 2011

<http://youtu.be/lxpM9l2lJsY> “**Firmes en la fe**” canción de Nico Montero.

- Podemos terminar con esta canción oración, escuchada en un ambiente de serenidad, “**Maestro ¿DÓNDE VIVES?**” de la Hermana Glenda:

<http://youtu.be/PJcTizLLqVI>

O esta otra de Salome Arricibita: “**Sígueme**”, según nos parezca mejor:

<http://feadulta.com/es/cantoral-de-salome-arricibita/3378-sigueme.html>

3. En la familia

- ➡ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no hemos entendido, lo que más nos ha gustado...
- ➡ Según lo que hablamos, decidimos y hacemos en nuestra familia, en la vida ordinaria, alguien que nos observase ¿qué percibiría que buscamos? ¿Qué dirían nuestros hijos si se lo preguntamos? ¿Señalarían que buscamos a Jesús?
- ➡ El evangelio de hoy nos habla de “encuentro con Jesús” como inicio de su seguimiento, y de la posibilidad de los que ya se encontraron con Él de ayudar a los demás a hacerlo. Como padres y madres, ¿nos planteamos cómo ayudar a nuestros hijos a encontrarse con Jesús? ¿Cómo lo hacemos?